

FE FIRME II

Diálogo interreligioso y fe: ¿una fe de 'bricolage'?

¿Homo religiosus o Deus humanus?

(Málaga)

Introducción.

Si en el tema anterior nos planteábamos cómo 'desde fuera' interpelaban o cuestionaban nuestra fe, en éste la confrontamos con quienes teniendo fe en Dios, no coinciden con la nuestra.

En este diálogo 'interreligioso' hay distintos niveles: no es lo mismo con las demás Iglesias cristianas que con los no cristianos. Por otro lado, desde hace algún tiempo el atractivo que en occidente han despertado las espiritualidades orientales es indiscutible, atractivo que ha enriquecido en muchos su vivencia cristiana. Todo esto es bastante novedoso. Sin embargo, si desde fuera percibían que la 'firmeza' de la fe era cosa pasada, podemos preguntarnos si dichos diálogos y enriquecimientos han podido degenerar en auténticos 'bricolages' que difuminan en vez de potenciar: hay que 'probarlo todo', pero hay que quedarse sólo 'con lo bueno' (I Tes 5, 21).

Otro aspecto a tener en cuenta es que la fe cristiana es **'la fe de la Iglesia'**: la fe, siendo una respuesta personal (libre) desde la gracia (don), el sujeto depositario es la Iglesia. La fe no es algo que yo me construyo, sino el testimonio de otros al que yo me adhiero y que he de vivirlo comunitariamente. La Iglesia no inventa nada sino que transmite lo que aquellos primeros 'testigos' vieron, oyeron y palparon con sus manos, y que a lo largo de la historia, como veremos, han seguido experimentando (¡experiencia mística!) los creyentes.

Y es que la fe cristiana es **revelada**, no elucubrada y siempre la experimentaremos como don. No es, pues, una búsqueda personal y autónoma, sino un encuentro. Esta dimensión de 'don revelado' - ¡no lo he descubierto yo!- nos lleva a una constatación altamente novedosa: en la experiencia cristiana, más que hablar del *homo religiosus* habría que hablar de un *Deus humanus*, en el sentido de que en la fe judeocristiana el verdadero protagonista es Dios, no el hombre. Dios es el que siempre toma la iniciativa, el que busca y en definitiva, en el cristianismo el que se encarna; no es el hombre que pretende divinizarse. Dios, en la fe cristiana, es más sorpresa que búsqueda, más don que esfuerzo. La fidelidad es de Dios, la nuestra se nos da. Por eso en el NT se dice que “Él nos amó primero” (I Jn 4, 19) y “sé de quién me he fiado” (2 Tim 1, 12). Pero lo más paradójico de este Dios encarnado es que nuestra respuesta también ha de estar 'encarnada', pasa por el hermano: “En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos ” (I Jn 3, 16).

Desde esta experiencia de don ha de darse cualquier diálogo: es decir, no es algo que yo manipulo sino que se me ha dado, y todo diálogo habrá que enmarcarlo en el consejo de Pablo: “Examinadlo todo, quedaos con lo bueno ” (I Tes 5, 21). Con esta actitud puede uno encontrarse con todos: si ven que lo que vamos buscando es 'lo bueno', no se sienten amenazados, sino al contrario, valorados, enriquecen al que se acerca. No es lo mismo acercarse para competir.

Para abordar esta problemática nos serviremos de los siguientes autores: Benedicto XVI¹, Klaus Berger², Aloisius Pieris³ y Gandhi⁴. Todos ellos abordan nuestro problema desde una perspectiva de creyentes convencidos, lo cual es de agradecer, pues lo común es situarse 'fuera' para 'objetivar' y lo que conseguimos es manipular vivencias personales como si fuesen cosas.

Es decir, el 'diálogo interreligioso' no es lo mismo que se haga desde una 'fe firme', que desde ese aséptico distanciamiento con el que se trata todo, como si nada me afectase para que nada me duela, pero que en definitiva se convierte en que nada me importa.⁵ El peligro mayor del 'relativismo', no lo veo tanto en poner todo al mismo nivel, cuanto que nos prohíbe adherirnos, comprometernos, ponernos en juego..., lo cual lleva automáticamente a un apático pasotismo que nos paraliza, convirtiéndonos en algo disecado, no vivo, incapaz de apostar por 'lo que merezca la pena'.

Dos tipos de diálogo interreligioso desde la fe cristiana:

Cómo concebir este diálogo es algo importante. Voy a traer dos propuestas: una de Klaus Berger (europeo) y la otra de Aloisius Pieris (asiático). Creo que las dos se complementan: el primero sitúa lo identitario del cristianismo en el **Dios trinitario**; el segundo en la **Encarnación**.

– Desde el Dios Trinitario:

K. Berger lo plantea así [cito, no al pie de la letra, sino sintetizando]: “*Sería capaz, sin embargo, de afrontar sin prejuicios un diálogo con creyentes de otras religiones, a fin de hablar con ellos sobre el Dios de Jesucristo, al que conocemos como trinitario... La Trinidad cristiana no es una especulación, sino que nos dice algo sobre la asombrosa cercanía con que Dios se ha allegado a nosotros.*” Importante recuerdo que posibilita vivenciar la Trinidad como 'cercanía' y no tanto como 'misterio' (¡que lo es!). Pero prosigue: “*el Dios de Jesús me resulta convincente. No me gustaría inventarme un Dios, ni seleccionarlo en el mercado de las posibilidades. El Dios trinitario... [es] lo que tenemos que 'ofrecer' a los 'paganos'.*” Y comparte su **convicción**, condición indispensable para que se dé un diálogo y no se convierta en disputas y argumentaciones, para concluir:

–“*Esta fe trinitaria permite a Dios aparecer como aún más inaprehensible, más misterioso. Dios puede existir más allá del tiempo y ser simultáneamente uno de nosotros en el hombre Jesús. Y por lo que concierne al Espíritu Santo, se trata de la contagiosa cercanía de Dios y, al mismo tiempo, del misterio de la Iglesia (¡y de todo creyente cristiano!) como templo del Espíritu de Dios. Este es el Dios que se nos revela en Jesucristo.*”⁶

¹ Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret**, tomos I y II, ed Encuentro.

² Klaus Berger, **Jesús**, Editorial Sal Terrae, Santander, 2009

³ Aloisius Pieris, **Liberación, inculturación, diálogo religioso. Un nuevo paradigma para Asia**. Verbo Divino, Pamplona 2001,

⁴ Gandhi, **Mi religión**, Sal Terrae, 2007

⁵ No me resisto a citar el siguiente texto de G. Lipovetsky: ... *La falta de atención de los alumnos, de la que todos los profesores se quejan hoy, no es más que una de las formas de esa nueva conciencia cool y desenvuelta, muy parecida a la conciencia telespectadora, captada por todo y nada, excitada e indiferente a la vez, sobresaturada de informaciones, conciencia “intra-determinada”. El fin de la voluntad coincide con la era de la indiferencia pura, con la desaparición de los grandes objetivos y grandes empresas por las que la vida merece sacrificarse: todo y ahora y no ya “per aspera ad astra”. “Disfrutad”, leemos a veces en las pintadas; no hay nada que temer, el sistema se encarga de ello, el Yo ha sido ya pulverizado en tendencias parciales según el mismo proyecto de desagregación que ha hecho estallar la socialidad en un conglomerado de moléculas personalizadas. (La era del vacío, Anagrama, Barcelona 2000, pp. 56-57).*

⁶ Berger, **Op.cit.**, pp 132-6

Esta fe 'revelada' es, pues, más don que búsqueda, más sorpresa que logro, más fuerza que consuelo, más confianza que seguridad: es **la fe de la Iglesia**. Es importante que nos remitamos a esta fe que nos desborda porque recoge la vivencia del Pueblo de Dios. Y el referente clave en esta fe, la Trinidad, como expresión de la cercanía del Dios revelado, una cercanía que es implicación, **Encarnación** (el Hijo), **Inhabitación** (Espíritu Santo), **Origen y Fin** (Dios Padre creador)

Para terminar el enfoque de Berger, quiero recoger una advertencia oportuna que nos va a llevar al planteamiento de Pieris. Frente a la *“teoría liberal de la religión”*, según la cual son posibles múltiples encarnaciones del Logos y, por tanto, todas las religiones son camino de salvación, para la fe cristiana *“todo se mide en relación a Jesús... cuando uno se lo encuentra bajo la forma del más pobre de los pobres. En Mt 25, 31-46 ...se trata de la definitiva separación de ovejas y cabras, dando como criterio: “Lo que hayáis hecho a estos mis hermanos menores me lo hicisteis a mí.”*⁷

– **Desde la Encarnación:**

En efecto, **A. Pieris**, implicado de lleno en la apuesta de un diálogo interreligioso, no se identifica con ninguna de las tres propuestas de la 'teología occidental': **Exclusión, inclusión, pluralismo**, y propone el '**paradigma asiático**' que parte de tres presupuestos: *“el reconocimiento de un tercer magisterio, el de los pobres; la intencionalidad liberacionista; finalmente, la ubicación social de esta teología en las comunidades humanistas de base.”*⁸

Sin embargo, me atrevo a hacer alguna puntualización. Por lo pronto sobraría el apelativo 'asiático': **los pobres** (los desvalidos, los desposeídos, los desplazados, los discriminados) deben ser un referente '**magisterial**' para entender el NT, **pero** mientras están en esa situación, no que ellos a sí mismos se consideren tales;⁹ la **intencionalidad liberacionista**: el partir de las 'necesidades vitales' lleva a la necesaria solidaridad con los demás, **pero** en cuanto entra la posibilidad de acumular, la 'codicia' se dispara: deja uno de ser libre y menos liberará al otro: lo verá como competidor; por último, “las **comunidades humanistas de base**” consecuencia de la “ubicación social de esta teología”, **pero** en la medida que no se consideren tales. El Evangelio es incompatible con el **protagonismo**. Los que van haciendo el bien por la vida nunca van de 'héroes', pero acertaron en su 'ignorancia': 'a mí me lo hicisteis' (Mt 25, 40).

Podemos, pues, dividir nuestro tema en tres capítulos: como trasfondo del primero estará el diálogo con las Iglesias cristianas; en el segundo el hinduismo de la mano de Gandhi y el tercero el budismo guiados por A. Pieris. Y vamos a titularlos así:

1. **La fe de la Iglesia.**
2. **Una fe firme** (Gandhi)
3. **Fe en un Dios encarnado** (A. Pieris)

En efecto, este 'diálogo interreligioso' ha de llevarse a cabo no a nivel individual, sino algo a lo que yo me adhiero libremente pero desde la vivencia de don. Por tanto, no es algo que yo puedo manipular sin más, sino una **Buena Noticia (Evangelio)** que interpela mi inteligencia y libertad.¹⁰

⁷ Berger, **Op. cit.** p 518

⁸ Pieris, **Op. cit.** pp 259-260

⁹ Aquí habría que aludir a la versión de la primera Bienaventuranza en Mateo: *Bienaventurados los pobres de espíritu...* En efecto, uno puede situarse en esta 'categoría' desde la prepotencia, la exigencia, la victimidad...

¹⁰ Todo el Evangelio podemos encerrarlo en dos grandes preguntas: “¿Qué te parece?” (dirigida a la inteligencia) y “Si quieres” (dirigida a la voluntad). En efecto, el Evangelio nos pone delante un cachito de realidad -parábolas- y nos

Esto quiere decir que es la **fe de la Iglesia** la que entra en diálogo, no mi vivencia personal, que puede pasar por múltiples vicisitudes que no deben afectar a la **fe de la Iglesia**.

Pero que sea la 'fe de la Iglesia' la que está en juego no quiere decir que este diálogo no tenga nada que ver con mi vivencia personal, antes al contrario, no hay fe sin adhesión personal. Ahora bien, esta adhesión, para ser fe, ha de ser firme. De ahí el segundo capítulo: **Fe firme**. Es decir esa fe de la Iglesia ha de concretarse en creyentes convencidos -con una 'fe firme'-. De lo contrario, en vez de enriquecerse nuestra fe, lo que puede llegar a ocurrir es que se difumine.¹¹ Una cosa es que la fe que profesamos la consideremos 'la nuestra' -¡tuvimos que adherirnos a ella!- y otra cosa muy distinta es que la veamos como 'manipulable' a nuestro antojo. El contenido de dicha fe no lo decide el creyente -está 'depositado' en la Iglesia-; por tanto, el creyente podrá entrar en diálogo en la medida en que su fe sea **firme**. Sólo entonces podrá enriquecer y ser enriquecida por la vivencia de otros creyentes, y veremos hasta qué punto esto es así. De no ser firme, no hay posibilidad de diálogo, sino de mimetismo y sincretismo. A esto nos ayudará Gandhi: él va a enseñarnos cómo entrar en diálogo sin el menor complejo, enriqueciéndose y enriqueciendo.

El último capítulo lo hemos titulado: **Fe en un Dios encarnado**. En él queremos resaltar lo que, al parecer, identifica y universaliza la fe cristiana. Es la locura de ese protagonismo del Dios del Judaísmo que se acerca tanto al hombre que termina Encarnándose. En efecto, ya aludimos a lo más sorprendente en la fe judeo-cristiana: Dios es el que tiene la iniciativa. Por eso resaltábamos en el título de este segundo tema que, en vez de hablar de un *homo religiosus*, habría que hablar de un *Deus humanus*, y puede ser '*humanus*' porque se encarna.

Pero esta encarnación no es en 'los poderosos'. La clave de nuestra fe es la ausencia total de protagonismo y prepotencia: “*Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido*” (Mt 23, 12; Lc 14, 11; 18, 14). Más aún, el proselitismo excluyente que todos llevamos dentro, y que recoge el Evangelio en la actitud de los hijos de Zebedeo que prohíben a uno que eche demonios en nombre de Jesús, “*porque no anda con nosotros*”, Jesús lo descarta con contundencia: “*No se lo impidáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro*” (Lc 9, 49-50). Es en la realidad donde estamos llamados a coincidir, y sin protagonismos.

1. La fe de la Iglesia.

Y hemos de empezar por tomar conciencia de lo que realmente debe confrontarse en este diálogo: **la fe de la Iglesia**. Es decir, no mi vivencia personal de fe, sino lo que los primeros testigos nos transmitieron y la Iglesia a lo largo de la historia ha conservado.

Fe en un Dios que se revela, no en un dios que 'consumo'.

La fe, por tanto, siendo una adhesión personal, no nos la jugamos en la subjetividad: nos adherimos a la sorprendente actuación de Dios en la historia. La fe cristiana nos describe a Dios que sale en busca del hombre: el protagonista es Dios, no el hombre.

Ya aludimos en el Tema anterior lo que **G. Lipovetsky** denominaba “*la individualización del creer y el obrar... la afectivización y relativización de las creencias... el acceso a un estado ontológico*

hace las dos preguntas. Esta Buena Noticia es, por lo tanto, una oferta a la que tenemos que responder decidiendo libremente, pero no inventándome mi 'rollito'.

¹¹ Es la denuncia de Lipovetsky, de que hoy “*la espiritualidad se compra y se vende*” (G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, p 124)

superior, a una vida subjetiva mejor y más auténtica...”¹² Esto no tiene nada que ver con la fe de la Iglesia. Más aún, esta 'fe' no puede entrar en diálogo con nada. No interpela: sólo se consume.

Esto no tiene nada que ver con la fe de la Iglesia. Más aún, esta 'fe' no puede entrar en diálogo con nada. Al buscar “*la plenitud psicológica del sujeto*”, lo único que cuenta es la propia felicidad. No pasa de ser la búsqueda obsesiva de una 'paz interior' y una 'fuerza' -más bien se habla de 'energía'- aisladas en la privacidad, pero nada interpela: sólo se consume.

A esta deriva subjetivizante de la fe, se da otra paralela respecto al Reino y que Benedicto XVI denuncia:¹³ del 'eclesiocentrismo', se pasó al 'cristocentrismo'; al entrar en diálogo con otras religiones pasamos al 'teocentrismo'; por último, al confrontarse con la secularidad, en el 'reinocentrismo'. El 'reino' sería '*el corazón del mensaje de Jesús*', significaría '*un mundo en el que reinan la paz, la justicia y la salvaguardia de la creación*', que muy bien podría considerarse '*el destino final de la historia*.' Todas las religiones encontrarían este cometido común: '*trabajar por un mundo en el que lo primordial sea la paz, la justicia y el respeto de la creación*.' Desde esta perspectiva, la fe no pasa de ser algo meramente funcional.

En realidad el problema está en los '-ismos': tanto la Iglesia, como Cristo, como Dios, como el reino son **centrales**, pero si los convierto en '-ismos' los absolutizo, y toda absolutización es excluyente, porque sólo hay un Absoluto que no excluya: Dios.

En efecto, el problema es que en estos procesos '*Dios ha desaparecido*', '*las religiones, son utilizadas para fines políticos. Cuenta sólo la organización del mundo*.' ¡“*Los reinos del mundo y su gloria*” (Mt 4, 8), pueden suplantar a Dios! Dios sobra, incluso estorba... La secularidad se basta. Si convertimos a Dios en mero 'recurso', al alcanzar lo 'necesario' por otros medios, Dios sobra.

Sin embargo, Dios para el creyente, al ser Absoluto, es también Trascendente: no podemos manipularlo y, lo más importante, desde su trascendencia nos *interpela*: ¡Sólo Dios juzga! Si nos quedamos sin 'interpelador' posible, ¿no convertimos la 'justicia' en meras justificaciones? ¡Todo ha estado justificado en la historia! (Jer 18, 18)

Pero estos planteamientos 'secularistas', en los que Dios nada tiene que decir, son posibles porque Dios ha dejado de ser fuerza y espíritu para convertirse en idea. El problema está en que el ser humano está abierto al Absoluto (¡con mayúscula!) y si no se abre al Absoluto, absolutizará lo que sea: dinero, poder, bienestar, placer... Pero lo que se absolutiza se convierte en ideología, y la ideología despersonaliza. Sólo un Dios personal que interpela, puede convertirme en respuesta responsable. Sólo así entra en la historia; si no, se convierte en un sucedáneo y un consuelo meramente subjetivo donde todo se diluye y la persona -en cuanto sujeto responsable- desaparece. Sólo un Dios personal salva y recupera, convirtiéndonos en respuesta agradecida.¹⁴

Es decir, la revelación se da en la historia y en la historia ha de vivirse, no en la intimidad subjetiva. Que la vivencia de fe tenga ecos en nuestra subjetividad es evidente, pero eso no es lo decisivo (ya sean éstos positivos como negativos). Es esta incidencia en la historia lo que esperan desde fuera.¹⁵

¹² G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, pp 124-5

¹³ Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret**, tomo I, pp 80-1

¹⁴ Es interesante cómo Benedicto XVI, en su encíclica **Deus caritas est**, describe la experiencia de fe: “*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva...*” [1]

¹⁵ Puede ayudar la observación, un tanto cruel pero que por lo menos interpela de Pascal Bruckner: «*Lo sorprendente no es que el Dalai-Lama seduzca a la gente, tiene atractivos suficientes, y la gesta tibetana es tan fabulosa como*

El Canon de la Escritura y la regla de la fe, referentes hermenéuticos.

Pero, ¿cuál es el contenido de la fe de la Iglesia? ¿Quién lo define? Benedicto XVI, en el segundo volumen de **Jesús de Nazaret**, recuerda que la Iglesia, desde el comienzo “*ha encontrado (no inventado)... el Canon de la Escritura y la llamada regla de fe.*” Esta última consiste en un “*breve sumario de los contenidos esenciales de la fe*” que se convierte en referente hermenéutico de la Escritura. Y termina este párrafo: “*La unidad de estos tres elementos constitutivos de la Iglesia -el sacramento de la sucesión, la Escritura y la regla de fe (confesión)- es la verdadera garantía de que “la Palabra” pueda “resonar de modo auténtico” y “se mantenga la tradición” (Bultmann)...*”¹⁶

Se nos olvida, además, que la Escritura (su Canon) nos ha llegado a través de la Iglesia. Es, pues, la fe de la Iglesia, la que hemos recibido¹⁷ y la que posibilita la comunión, no mi supuesta elaboración. Al subrayar la dimensión 'personal', hay peligro de olvidar el aspecto de incorporación que supone toda adhesión: el origen de la fe a la que me adhiero no soy yo, es la existencia de una comunidad que la confiesa: la Iglesia.

¿Contraposición Jesús – Iglesia? (Jn 15: “*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*”)

En efecto, esta contraposición parece invalidar todo lo que estamos planteando. Si frente a un Jesús tolerante y libre, nos encontramos con unas Iglesias dogmáticas e intransigentes, la opción es clara. Sin embargo, Jesús nunca aparece al margen de la comunidad creyente de la que forma parte. Jesús, en todo momento, se siente judío. Es decir, no se presenta como 'alternativa' sino **encauzamiento**, no es ruptura, sino **recuperación**, no es condena sino **conversión**. En este sentido, si algo hace con la Ley es llevarla más lejos: “*Habéis oído que se dijo...; pero yo os digo*” (Mt 5, 21): el quinto mandamiento incluye el insulto y la descalificación, y el adulterio puede uno cometerlo en su corazón (Mt 5, 28)... ¡Si esto es ser laxo o ambiguo...!

Pero, al mismo tiempo, tiene claro que ‘*el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así, que el Hijo del hombre es señor también del sábado*’ (Mc 2, 27-8), pues ‘*no he venido a abolir [la Ley], sino a dar plenitud*’ (Mt 5, 17), en el sentido de darle su verdadero alcance, pues ‘*se ha hecho para el hombre*’. Jesús aparece como ‘recuperador de lo irrecuperable’, no como indiferente o ‘pasota’. Sus enseñanzas son claras y exigentes y nunca pretende ‘quedar bien’, sino hacer el bien (que no es lo mismo). Tiene claro que su misión, es ‘*buscar lo perdido*’, ‘*sanar lo enfermo*’, por eso no se asusta del ‘descarrío’ ni se echa atrás ante la enfermedad, sino que lo único que le dinamiza es cómo salvar. Ahora bien, la salvación no se impone, dejaría de ser tal. Ha de necesitarse y pedirse. Por eso, ante lo único que se estrella Jesús -como cualquier otra persona- es ante la autosuficiencia.

Ahora bien, como observa Berger, Jesús no nos dejó ninguna ‘teología sistemática’, pero sí dijo “*Yo soy el camino, la **verdad** y la vida*” (Jn 14, 6), y ‘verdad’ en la Biblia “*es una fuerza que se manifiesta... que le ayuda a uno arreglárselas con la vida y con la muerte...*” Por eso la verdad hay

abyecta la ocupación china. Sino que sucumba al éxito con una alegría casi infantil, cada vez más ávida de publicidad, de foros, de entrevistas. Este profeta –más bien cómico de la legua- está muy lejos de la exigencia ética e histórica de Mahatma Gandhi o de Martin Luther King, dos grandes apóstoles de la no violencia» (La euforia perpetua, Tusquets, Barcelona 2001, p. 66)

¹⁶ Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret (II)**, p 114-123???

¹⁷ Como Pablo confiesa: *Porque yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido* (I Cor 11, 23) y más adelante: *Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí...* (I Cor 15, 3-8)

que hacerla -“*el que obra la verdad*” (Jn 3, 21)-. Esto nos lleva a la imagen estrella de cara a cómo se hace en nosotros fuerza el seguimiento a Jesús: **Juan 15**, la parábola la vid y los sarmientos.

Jesús se presenta a sí mismo -y también a su Iglesia- como **vid**. En esta imagen, comenta Berger,¹⁸ Jesús “*no es la cabeza del cuerpo, o sea, no es un órgano particular contrapuesto a los discípulos. La vid es la indisoluble unidad de los discípulos con Jesús...*”: tenemos que estar 'unidos a la vid' para 'dar fruto'. De lo contrario se nos 'podará'. Y de esta necesidad de estar unidos a la vid surge el término 'permanecer'. Como observa Beger, “*el término griego para 'fe' contiene también (como el hebreo) el elemento de mantenerse fiel en la prueba*”; aquí Jesús dice “*que los discípulos deben permanecer 'en él', 'unidos a él', si quieren dar fruto...*” Y este permanecer no es sólo tenerlo como modelo [en el lavatorio de los pies: “*Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros*” (Jn 13, 14)], sino que se trata de “*una vinculación interior nacida de la gracia y que no se agota en tomar a Jesús como ejemplo. Porque Jesús es... el pan del que comemos, el agua de la que bebemos... aquí... la savia que... [nos] mantiene con vida... y... hace dar fruto...*”

Todo esto, no sólo sorprende, sino que suscitan vivencias intensas (percibir a Dios como pan, agua, savia, no podíamos ni imaginarlo). Pero el cuarto Evangelio no es 'light': “*Los sarmientos son recogidos y echados al fuego*”. Y comenta Berger: “*Lo que ya no recibe savia se convierte en madera muerta y perjudicial...*”

Pero Jesús como vid y **nosotros** -no 'yo': el nosotros es permanente en nuestra fe- como sarmientos, indica con claridad que mi permanencia en Jesús me la juego en la Iglesia. Ningún sarmiento agota la vid, pero forma parte de ella. “*Creo en la Iglesia que es una, santa, católica, y apostólica*”, 'notas' que la definen y nos remiten a la unidad, la santidad, la universalidad y la misión, convirtiéndose en cada uno de nosotros en tarea permanente: tengo que hacerlas realidad en mi vida. **Mi fe**, y la de cada uno, **está llamada a ser 'la fe de la Iglesia'**, de no ser así, se seca. Necesidad, pues, de la poda para dar fruto. La intocabilidad que hoy exigimos puede hacernos estériles... La aplaudida tolerancia que deja crecer a su antojo una vitalidad caprichosa, ¿da fruto? ¿No hará falta podar?

La Resurrección como punto clave, no 'problemático'.

Berger hace notar que la exégesis liberal nos ha “*acostumbrado a que el Jesús histórico sea utilizado en contra de la Iglesia...*: [según dicha exégesis] *Jesús dirigió la mirada al Dios que ha de venir; pero desde la mañana de Pascua se mira a Jesús... la Iglesia ha divinizado, traicionado, enromado y mundanizado a Jesús... siempre ha actuado en detrimento de los judíos y en connivencia con los poderosos del mundo.*”

En realidad, la mayor torpeza, quizá esté en plantearlo todo desde grandes disyuntivas. La simplificación es muy atrayente, pero normalmente nos saca de la realidad que siempre es compleja. ¿A qué plantear que o lo construimos todo antes de la Pascua, o al contrario? En realidad ¿qué Pascua se habría dado sin la vida, pasión y muerte de Jesús? ¿Pero hubiésemos sabido algo de Jesús si no se hubiese dado la experiencia de la Resurrección? En el Tema III volveremos sobre esto.

La escena de los discípulos de Emaús resume a tope esta situación: “*Nosotros esperábamos... pero... ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. En verdad, algunas mujeres... nos han sobresaltado... dicen que está vivo... Algunos... fueron... pero a él no lo vieron*” (Lc 24, 21-24). El relato describe lo que hubiese sido lo lógico: un hecho constatable para todo el que quisiese comprobarlo: “*...fueron... pero a él no lo vieron*”; ¡pero es que ni ellos mismos lo reconocen mientras van hablando con él! El no poder comprobar es lo que desconcierta y Pedro mismo resalta este dato:

¹⁸ Berger, **Op.cit.** pp 535-8

*“Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, **no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios.**”* (Hech 10, 40-41) Esto es lo que ha autorizado a muchos a decir, sin más, que la resurrección no fue un hecho histórico.

El problema es que estas supuestas reconstrucciones 'históricas' no convierten a nadie. Comenta Lewis: *“Los primeros conversos fueron convertidos por un solo hecho histórico (la Resurrección) y una sola doctrina teológica (la Redención), actuando sobre un sentimiento del pecado... contra la vieja y tópica ley moral universal que les había sido enseñada por sus niñeras y madres.”* (Carta 23) En efecto, ni la supuesta reconstrucción histórica, ni la más perfecta biografía, convierten. No podemos confundir fe con argumentación. La **devoción** no es ni razón, ni afecto, ni sensibilidad... es la totalidad de la persona puesta en juego en **adoración**, como criatura ante su Creador. Y esto se produjo en los primeros cristianos *“por un solo hecho histórico (la **Resurrección**) y una sola doctrina teológica (la **Redención**)”*. Claro, que esto lo dice un converso.

¿Es un disparate considerar la resurrección un 'hecho histórico'? ¿No puede considerarse hecho histórico una **experiencia**, cuya vivencia es **liberadora**, que cambia **objetivamente** (por comprobación a lo largo del tiempo) una vida, que incide en la realidad **benéficamente**...?, y así podríamos seguir. La experiencia de Tomás el incrédulo al palpar las llagas ¿fue una experiencia meramente 'física', o algo cualitativamente distinto, algo totalizante? Si se trata de una experiencia que no puede 'grabarse', ¿no existió aunque sus repercusiones sí den para numerosos reportajes?...

Pero el que se trate de Jesús resucitado, ¿no es la experiencia decisiva de un Dios que *“no es Dios de muertos sino de vivos”* (Mt 22, 32)? La historia siempre es de muertos -en el presente no se puede escribir ninguna historia-. Dios es **el siempre presente**, y su experiencia abre a la 'vida eterna'. En el Tema IV, al hablar de la experiencia mística, volverá a salir esta experiencia **real**, pero inmanipulable, 'sin causa precedente' dirá San Ignacio.

Una Iglesia necesitada de redención, no ideal.

La otra palabra que destaqué en la cita de Lewis con negrita fue **redención**. En efecto, es la experiencia del perdón de Dios la que va más allá de nuestras experiencias. He repetido muchas veces que no he encontrado a nadie que considere las negaciones de Pedro como un fallo que manchó irremediablemente su 'currículum'. Al revés, si quitamos las negaciones de la vida de Pedro, nos quedamos sin Pedro. El perdón de Dios es tan recuperador que se convierte en punto de arranque dinamizador, no culpabilidad abrumadora. Sólo esta experiencia recuperadora -de **redención**- puede convertirnos.

Frente a nuestras continuas idealizaciones y maquillajes nos encontramos con el realismo de NT. En efecto, la 'teología moral', como dice Berger, es un continuo intento *“de hacer practicable”* la radicalidad del Sermón de la Montaña. Sin embargo, *“el verdadero milagro... [es] que la Iglesia nunca ha intentado eliminar o prohibir los evangelios...”* Por otro lado, ante el 'retraso de la Parusía', concluye la exégesis liberal, *“la Iglesia habría glorificado su propia existencia... como sucedáneo del reino de Dios no advenido. Habría colaborado con los poderosos y aprendido todas las malas artes del abuso de poder...”* Estas acusaciones parecen ignorar los datos del NT: todo es precario y casi ramplón. *“Jesús desplegó su actividad en y junto con pecadores, en y junto con Pedro...”*. ¡No hay nada idealizado en el grupo que rodea a Jesús! *“...fue Jesús quien hizo de los discípulos pescadores de hombres –sin que le importaran sus defectos cuando les encomendó semejante tarea.”*

Esta fragilidad del primer grupo en torno a Jesús es, desde hace algún tiempo, lo que más me sorprende y agradezco. Nadie puede tener complejo de 'apuntarse': si los que 'escogió' eran así, es verdad que vino a 'buscar lo perdido' y a 'sanar lo enfermo'. Tendrá que ser el Espíritu Santo el que le dé vida al atemorizado grupo. Las frases de Pablo: *“Porque llevamos este tesoro en vasijas de*

barro...” y “...porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (II Cor 4, 7 y 12, 10) son algo constitutivo en nuestra realidad creyente, no sólo a nivel personal sino eclesial. Toda idealización, tanto personal como colectiva, está fuera de lugar. Tenemos que vivir nuestra fe desde la debilidad, no desde la prepotencia. Sólo así sabremos lo que es ser perdonados.

Una Iglesia misionera

Pero parece que la necesidad del diálogo religioso se contradice con la evangelización, con la **misión**. Aquí vamos a encontrar luz en **A. Pieris**. Por lo pronto, frente a una cultura occidental de Derechos Humanos -confirmada bíblicamente-, propone el '*Dharma/Tao*' de las religiones gnósticas asiáticas: “*es el dharma, obligación o deber, lo que justifica los derechos... la fuente de los derechos no es la dignidad de la persona humana, sino... la responsabilidad con los demás lo que parece definir la condición y la dignidad de los seres humanos.*”¹⁹

En efecto, es el respeto a unos deberes -**responsabilidad**-, lo único que está en nuestras manos. Nadie puede asegurar 'sus derechos'. Los 'derechos humanos' planteados desde la perspectiva de que yo soy un 'sujeto de derechos' **no tienen futuro**. O mejor dicho, ¡sí lo tienen, en el individualismo! Por eso Pieris denuncia: “...el discurso occidental sobre los derechos humanos ha introducido aquí su individualismo (mi derecho, nuestro derecho, etc.) entre los distintos grupos (por ejemplo, los obreros industriales que luchan por sus derechos en las fábricas, sin prestar atención a los campesinos y labradores que son víctimas de los complejos industriales). [Sin embargo],”...la idea bíblica de una alianza (con Dios y con los demás seres humanos) nos aportaría el lenguaje, tan necesario, sobre las obligaciones.”²⁰

Este planteamiento no cae en la 'hemiplejia moral' ni en la confrontación de poderes. Dios siempre está de parte del débil, aunque quiere la recuperación de todos. Todos formamos parte del mismo cuerpo (I Cor 12): 'corresponsabilidad' sin hemiplejias. Ni protagonismos, ni victimismos. Una responsabilidad **IN-CORPORADA**. Sólo hay salida como 'cuerpo', todo lo demás será hemipléjico.

Una fe vivida desde la responsabilidad, no desde la prepotencia, puede entrar en un diálogo recíprocamente enriquecedor. De no serlo, dejaría de ser diálogo. Ser 'enriquecedor' quiere decir ser **missionero**. Ahora bien, esta misión habría que enmarcarla en las dos grandes preguntas que encierra el Evangelio: “¿**Qué te parece?**” y “**Si quieres**”. En ambas hay una oferta que en absoluto se impone. Si a esto añadimos la actitud básica de “*examinadlo todo, quedaos con lo bueno*”, expresa una búsqueda que da por supuesto que mi fe no agota todo lo bueno: ¡“**el mismo Espíritu**”! puede salir al encuentro y hay que estar alerta para “*no apagarlo*” (I Tes 5, 19.21).

Pero **Pieris** constata la debilitación, tanto de la 'identidad cristiana', como de la conciencia misionera: “...excesiva atención a la religiosidad no cristiana y... un compromiso incondicional con la secularidad postcristiana...” Ante esta situación él propone dos axiomas que hay que salvar: “1) (Jesús plantea) la *irreconciliable antinomia entre Dios y Mammón*, y 2) la *alianza irrevocable entre Dios y los pobres*.”²¹ ...El primer principio (alianza con Dios y rechazo de Mammón) constituye la

¹⁹ Pieris, **Op.cit.**, pp 147-8

²⁰ **Ibidem**, p 162. Esta observación ha sido a lo largo de mi vida laboral una comprobación constante. Mi trabajo manual se compartió entre la construcción y el campo. En la construcción era posible siempre presionar a través de los sindicatos (cuando empezaron a ser tales), mientras que en el campo el margen era tan limitado que prácticamente no había posibilidad: al agricultor se le imponían unos precios y si tú exigías por encima del coste, el producto no merecía la pena ni recogerlo. Esto es puro cinismo consentido. Todo empezaría a cambiar cuando tomásemos en serio el **nosotros** del que formamos parte y cuyo garante exigente es el mismo Dios para los que nos llamamos creyentes.

²¹ 'Mientras son pobres, no cuando se convierten en **fuerza** o en '**víctimas**', puntualizo yo. Es lo de “*El pueblo unido, jamás será vencido*”. Pero lo que vence ahí es la fuerza, o el 'partido', y donde hay fuerza hay abuso. La otra trampa

*espiritualidad de Jesús y, consecuentemente, la **espiritualidad** de sus discípulos. El segundo principio (el compromiso de YHWH con los desamparados de la tierra) rige la misión de Jesús y, por tanto, es lo que mejor describe la **misión** de sus apóstoles...”*

Por tanto, esta **espiritualidad** “*es el común denominador entre el cristianismo y las religiones no bíblicas de Asia, mientras que la **misión**... está... ausente de las escrituras de las demás religiones...*”, lo cual quiere decir que es “*nuestra específica identidad evangélica*”. Es decir, la **espiritualidad** (rechazo de Manmón) es común con las otras religiones, pero el **compromiso** real (**encarnación**, -¡no 'opción'!-) *con el pobre* es lo específico de nuestra fe. Sin estas dos notas, ni podemos sintonizar ni podemos enriquecer en un supuesto diálogo interreligioso, porque: “*...sólo a partir de esa plataforma podrá anunciar la Iglesia con autoridad el mensaje específico que le ha sido confiado: 'Jesús es la alianza entre YHWH y las no-personas de este mundo'...*”²²

En efecto, constata cómo la 'espiritualidad' está siendo arrasada por cultura 'capitalista', que como él mismo observa, “*(...juega con nuestro instinto de acumular)*”. La llegada de esta 'cultura capitalista' no la percibimos como una tragedia, sino como una 'bendición': **¡Bienvenido Mr. Marshall!** Nadie nos ha forzado a acumular.²³

Pieris se pregunta si el 'cristianismo' sería capaz de tener en Asia más éxito que en Europa, a lo que se responde: “*No, al menos que acepte la 'función evangélica' que pueden desempeñar otras religiones al **demandar a la Iglesia que retorne a la espiritualidad de Jesús**...*”, ya que la tarea por excelencia de la Iglesia es la misión: “*Hacer discípulos de todas las naciones...*”, para lo cual hay que vivir “*... una espiritualidad de renuncia al afán de poseer y de acumular que garantice una participación saludable y ecológicamente equilibrada en nuestros recursos... Esa es la aurora del Reino de Dios... al final de los tiempos, que ya se ha inaugurado, todas las naciones serán juzgadas según las víctimas de cada una de ellas: “Tuve hambre... apartaos de mí...”*”. Cristo es Jesús más todos los pequeños que se han visto privados de las bendiciones de la tierra... Jesús y los oprimidos forman... el único Cristo, la víctima-juez de las naciones (Mt 25)...”²⁴

Sólo una fe que se enmarque en estas coordenadas podemos considerarla **fe de la Iglesia**, único interlocutor válido para dialogar: **Fe en Dios que se revela** entrando en la historia, **encarnándose**, hechos que desde el primer momento se plasman en fórmulas concisas -**Reglas de fe**- que culminan en el Canon de las Escrituras, que nos presenta a un **Jesús** nunca 'disyuntivo' sino “**Cabeza del cuerpo de la Iglesia**”, **Vid – sarmientos**, cuya 'savia' procede de la experiencia del **Resucitado** y del **Espíritu**. Una Iglesia, sin embargo, necesitada de **redención**, porque ha venido a salvar lo que estaba perdido, y desde ahí ser **misionera**.

Ahora bien, tampoco puede darse diálogo si la fe no es firme.

2. Sólo puede dialogar una fe firme: Gandhi

No hay posibilidad de diálogo cuando quien pretende hacerlo no sabe de dónde parte; sólo una **fe firme** puede confrontarse sin complejos y, por tanto, puede enriquecerse y enriquecer. Una fe que

es considerarse víctima, (más sutil por supuesto pero no menos real), que convierte a la persona en mera denuncia y exigencia, pero ella no se implica, no se compromete...

²² Las últimas tres citas las encontramos en Pieris, pp 246-9

²³ Y aquí tengo que confesar, posiblemente, la sorpresa más desagradable que me he llevado en mi vida de convivencia con 'los últimos'. Personas que yo hubiese puesto la mano en el fuego de que no tenían codicia, porque todo lo compartían, empezaron a tener la posibilidad de acumular, y dejaron de compartir.

²⁴ A. Pieris, **Op.cit.**, p 253

no titubea “*ni siquiera en la más profunda oscuridad*”,²⁵ en contraposición a la experiencia “*psi*”, que nos describía Lipovetsky en el Tema anterior.²⁶ Una fe que no pase de mera 'auto-ayuda', nunca llegará a ser algo que nos estructure como personas y nos sitúe en la realidad de forma responsable. Si la persona se 'ensimisma' deja de serlo.

He centrado este apartado en la persona de Gandhi, porque no encontraremos un creyente más convencido -de **fe** más **firme**-, al mismo tiempo que con una apertura más sincera y receptiva -¡más dialogante!-, capaz de enriquecer y enriquecerse. Pero aproximémonos a su vivencia religiosa.

Una religión para la vida (no evasiva o 'psi')

Por lo pronto, “*...No es la religión hindú –que ciertamente tiene para mí más valor que todas las demás-, sino la religión que trasciende el hinduismo, que transforma nuestra naturaleza, que nos vincula indisolublemente a la verdad interior y que siempre purifica...*”²⁷ No es, pues algo 'psi', sino algo que nos pone en juego, que 'transforma nuestra naturaleza' y 'nos vincula a la verdad interior'. Esto quiere decir que afecta a la persona en cuanto tal, de tal forma que “*tan pronto como perdemos la base moral, dejamos de ser religiosos... La religión que no tiene en cuenta los problemas prácticos y no ayuda a resolverlos, no es religión.*” (21) ¡No es medio para 'sentirse bien'! “*La moral es la base de las cosas, y la verdad es la sustancia de toda moral...*”

Es decir, la religión es algo que nos compromete con la vida, para buscar la verdad, pues sin ella, parece que nos quedamos sin moral.²⁸ En efecto, cuando la búsqueda de la verdad desaparece, lo único que queda son los 'consensos' -que se suponen 'democráticos'-, único referente válido en nuestro mundo. Pero el consenso no interpela, se nos impone implacablemente por la ley que genera.²⁹ La moral sí interpela y precisamente a la libertad; la ley la burlamos y nos ufanamos de ello. La moral nos responsabiliza y sentimos la necesidad de 'justificar' nuestras 'inmoralidades'; la ley nos amenaza. La moral nos estimula a ser como deseamos sean los demás para con nosotros; la ley se nos impone... Pero nada de esto es posible si la moral no busca la verdad y se apoya en ella.

Y nos topamos con el problema de la 'verdad' de las religiones: “*¿Cuál es la interpretación que hay que considerar verdadera? Todos tienen razón desde su punto de vista, pero es posible que todos estén equivocados. De ahí la necesidad de la tolerancia, que no significa indiferencia hacia la propia religión, sino un amor más inteligente y más puro hacia ella...*” (49) Importante puntualización a la 'tolerancia', que no consiste precisamente en 'quitar importancia' (una especie de 'pasar' de forma educada), sino que debe ser '*un amor más inteligente*' [no ciego] '*y más puro*' [no interesado y partidista] '*hacia ella.*' Sólo desde esta actitud es posible “*probarlo todo y quedarse con lo bueno*” y no quedarse atrapado por 'miedos' y mecanismos de defensa.

En efecto, sin renegar de su hinduismo, confiesa: “*Jesús expresó, como nadie más podía hacerlo, el*

²⁵ Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret (I)**, pp 198-9

²⁶ G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, p 123

²⁷ Gandhi, **Op.cit.**, pp 19-20 En adelante las citas de Gandhi, pondré la página entre paréntesis.

²⁸ Benedicto XVI, **Caritas in veritate**, (26) y (61) Es la insistencia de Benedicto XVI sobre el peligro actual de un relativismo generalizado que puede dejarnos sin punto de referencia alguno: “*...el relativismo cultural provoca que los grupos culturales estén juntos o convivan, pero separados, sin diálogo auténtico y, por lo tanto, sin verdadera integración.* [Lo cual] *...plantea serios problemas a la educación, sobre todo a la educación moral...*”

²⁹ Esto tiene que ver con la alusión a la 'ley' en el **Proemio** de las Constituciones de la Compañía de Jesús. Allí se nos dice: “*y de nuestra parte, más que ninguna exterior constitución, la interior ley de la caridad y el amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones, ha de ayudar para ello* [para 'conservar' lo 'comenzado'] ... Me quedo con este planteamiento. Esta ley me interpela desde dentro.

espíritu y la voluntad de Dios. En este sentido, veo y reconozco en Él al Hijo de Dios. Y dado que la vida de Jesús tiene la significación y la trascendencia a que he aludido, creo que pertenece no sólo al cristianismo, sino a todo el mundo, a todas las razas y a todas las personas..." (57) Es decir, se aproxima, no teóricamente, sino como posibilidad de enriquecimiento. Así interpreta el nirvana budista: *"...el nirvana es la completa extinción de todo lo que es vil en nosotros, todo lo vicioso, todo lo corrupto y corruptible que hay en nosotros..."* (60)

Es una aproximación 'inteligente' y 'pura', la única capaz de descubrir lo valioso, sin que eso le obligue a hacerse budista (como tampoco se hizo cristiano).³⁰ Lo que sí tiene claro es que: *"la vida vivida con autenticidad es más elocuente que todos los libros."* (70) Y así parece que lo hizo: su vida ha convencido más que todos sus escritos, porque la realidad no se discute. En una palabra, su vivencia religiosa no es en absoluto evasiva sino hecha vida propia y llamada a incidir y transformar la vida. Hasta aquí el hecho constatable. Pero ¿qué hay detrás?

En qué Dios creyó

En efecto, el concepto Dios puede encerrar realidades muy distintas. Es importante, pues, constatar cuál fue su experiencia de Dios. Y aquí tendríamos que distinguir dos dimensiones de Dios, que con frecuencia encontramos como disyuntivas, y que Gandhi va a vivenciar juntas: la **trascendencia** y la **inmanencia**. En efecto, las dos tienen que ver con Dios, aunque ninguna de las dos lo agota.

a.- Dios como trascendencia:

El peligro de la trascendencia de Dios, cuando teorizamos, es que la convertimos en pura 'negación': 'Dios no es...' Él, sin embargo, que todo lo vivencia, va dándole nombres, sin caer en la trampa de abarcar. Así, empieza por afirmar que *'Dios es la Verdad'*, para terminar afirmando que *'la Verdad es Dios'*, porque la Verdad todos la buscan, hasta el ateo (81-83). *"...en medio de la mentira persiste la verdad; en medio de la oscuridad persiste la luz. De ahí deduzco que Dios es Vida, Verdad, Luz. Dios es Amor. Es el sumo Bien"* (74). Nadie discute estas realidades que por otro lado no puede agotar.

En efecto, él reconoce que *"...la fe no se puede demostrar con pruebas extrañas, el proceso más seguro es creer en el gobierno moral del mundo... la ley de la Verdad y del Amor... rechazar sumariamente todo lo que es contrario a la Verdad y al Amor... También sé que nunca conoceré a Dios si no lucho contra el mal, aun a costa de mi vida..."* (75-6) Es la misma vivencia de la primera carta de Juan: *"Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud."* (I Jn 4, 12) ¡Somos presencia de Dios cuando amamos y hacemos el bien!

Pero su presencia no es sólo cuando 'su amor ha llegado en nosotros a su plenitud', sino que *"Él ve nuestros actos. Y toda transgresión de Su ley conlleva un castigo que no es vindicación, sino algo purificador y apremiante."* (77) La 'transgresión' del tipo que sea, tiene consecuencias -por mucho que miremos para otro lado-, pero no 'vindicativas', sino 'purificadoras y apremiantes' - 'recuperadoras', las hemos denominado nosotros-. Desmonta visiones simplistas de un Dios permisivo. Dios siempre apuesta por la recuperación de lo irrecuperable, pero no mira para otro lado. El perdón que esperamos es porque nosotros *'perdonamos a los que nos ofenden'*...

³⁰ Esto me sugiere las nueve Reglas de la Iglesia de San Ignacio que empiezan con la palabra 'alabar' (esa estima respetuosa, sin sentirse obligado a hacer suyo todo lo que se alaba) hacia todo lo que ha sido una forma de expresar la propia fe dentro de la Iglesia. A veces se es más intransigente con las diferencias dentro de la propia fe que con otras confesiones...

Ahora bien, *“la Verdad Absoluta, que es Dios”* tiene tal peso en él que *“todos los días crece en mí la convicción de que sólo Él es real, y todo lo demás irreal...”* Pero *“quien busca la Verdad tiene que ser más humilde que el polvo...”* (84-5) Es un dato constante: los que hablan desde la experiencia real y los que teorizan: ¡nunca se encontrarán! La 'verdad' no se puede buscar desde la autosuficiencia, sino desde el 'polvo': desde la autosuficiencia elucubramos. Y es que sólo desde la experiencia se puede decir: *“...Dios nunca me ha abandonado, ni siquiera en los momentos más oscuros. Dios me ha salvado muchas veces de mí mismo...”* (89-90) Sólo Dios salva.

b.- Dios inmanencia:

La trascendencia sobrecoge, paraliza y en cierto sentido asusta; pero hay que experimentar esta dimensión para no manipular al Inmanipulable. Sin embargo, como ya apuntábamos, Dios no es elucubración sino **experiencia**. Como veremos en el Tema IV, es lo que los místicos nos han transmitido. No usamos, pues el término 'inmanencia' en el sentido estrictamente filosófico que desembocaría en una especie de 'panteísmo' en el que la trascendencia desaparecería. Veamos, pues, esta 'inmanencia' desde la perspectiva de presencia, de cercanía, en este gran creyente.

Por lo pronto es una presencia que salva: *“Habida cuenta de que veo tanta miseria y experimento tantas decepciones todos los días, si no sintiera la presencia de Dios en mi interior sería un maníaco rabioso... terminaría volviéndome loco...”* (90) Aquí no hay 'argumentos', sino presencia salvadora, desde la propia debilidad. Pero esta experiencia de Dios no es intimista, sino real. Él mismo ha dicho que 'sólo Dios es real'.

Por eso, ante la realidad que le rodea: *“...mis compatriotas son mis vecinos más próximos... tan desvalidos... que tengo que concentrarme en servirlos... sé que no puedo encontrar a Dios si no es a través de la humanidad.* (100) Este texto me descubrió el alcance del término 'prójimo' -prójimo-: **presencia interpeladora**, no idea 'motivadora' que puede terminar en 'buenas intenciones' u 'opciones' que uno acaba creyéndose, pero nunca se convierten en praxis. La proximidad, sin embargo, aboca a la respuesta -positiva o negativa-, pero siempre respuesta. Mateo 25 las convierte en 'juicio último'. En efecto, Dios se hace 'presencia interpeladora' desde lo más bajo.

Esta 'presencia interpeladora' se traduce en él en **compromiso político**: *“Y como sé que a Dios se le encuentra más fácilmente en las más humildes de Sus criaturas que en las más elevadas y poderosas, lucho por alcanzar la condición de aquéllas... por el servicio a las clases oprimidas. Y como no puedo prestar este servicio si no es a través de la política, estoy trabajando en ella.”*

Leyendo esto, uno cae en la cuenta que las palabras no son ambiguas; somos nosotros las que las ensuciamos al concretarlas. Dos detalles: que *'Dios se encuentra más fácilmente en sus criaturas más humildes'*, todos lo suscribimos, pero lo convertimos en **opción**, lo cual permite creérselo sin ser verdad. Segundo: hemos creído que es posible llevar a cabo un *'servicio a las clases oprimidas'* desde la prepotencia, y así hemos prostituido la política llamada con orgullo 'de izquierdas'.

Más aún, frente a nuestra problemática contraposición religión-política -sentido despectivo del 'meterse en política'-, confiesa: *“mi devoción a la Verdad me llevó al campo de la política; y puedo decir sin la menor vacilación, a la vez que con toda humildad, que quienes dicen que la religión no tiene nada que ver con la política no saben lo que significa religión.”* (263) Pero para esto hay que ligarla más a la Verdad que al Poder. Por eso puede afirmar: *“...para poder identificarme con los últimos del mundo, tengo que identificarme con los pecados de los pequeños que están bajo mi cuidado. Y si lo hago con toda humildad, espero llegar algún día a ver a Dios -la Verdad- cara a cara,* (101) llegando a límites que sonrojan todos nuestros compromisos: *“Deberíamos sentirnos*

avergonzados por poder descansar o disfrutar de una comida abundante mientras haya un hombre o mujer en condiciones de trabajar y que no tiene trabajo ni comida... es muy fácil hablar de Dios mientras estamos cómodamente sentados, después de un buen desayuno y sabiendo que nos aguarda una buena comida. Pero ¿cómo puedo hablar de Dios a millones de personas que ni siquiera comen dos veces al día? Para ellos, Dios sólo puede aparecer en forma de pan y mantequilla. (103-4)

Esta es la constatación de la Madre Teresa: sólo percibía la presencia de Dios cuando se metía en aquellos 'agujeros' que sólo 'empequeñeciéndose' se podía entrar por ellos. La misma vivencia lleva a Gandhi a decir: “*Pienso que quien no sirva a los más pobres ni se identifique con ellos no podrá lograr la realización personal.*” (104) Aquí parece que invade un terreno exclusivo de las 'ciencias del hombre'. La primera parte de la frase todos la aceptamos, pero ligar la 'realización personal' a la identificación con los pobres, ya es otra cosa. A veces uno piensa si nuestra 'opción por los pobres' se reduce, sin más, a ver si dejan de ser pobres... La identificación no significa en ningún caso 'sacar de', sino más bien 'descender con', y juntos vamos a ver si salimos ...

Pero para llegar al compromiso hay que desenmascarar todo aquello que lo imposibilita: “*El cuerpo humano está hecho únicamente para servir; nunca para la satisfacción de las necesidades egoístas. El secreto de una vida feliz radica en la renuncia. La renuncia es vida. La satisfacción egoísta conduce a la muerte...*” (104) Más provocativo no puede ser. '¡Estamos para disfrutar!', se nos proclama por doquier; aquí, sin embargo, no sólo se nos habla de que estamos para servir -que hasta ahí llegamos-, sino que añade explícitamente: '*nunca para la satisfacción de las necesidades egoístas*', porque eso '*conduce a la muerte.*' A lo mejor se entiende mejor si lo formulamos positivamente: 'La satisfacción compartida da vida...'

Y es que todo es don, somos pura deuda: “*Lo que recibimos tenemos que considerarlo un regalo, porque, como deudores, no tenemos ningún derecho a remuneración alguna por el cumplimiento de nuestras obligaciones...*” Pero “*necesitamos una fe vigorosa si queremos experimentar esta felicidad suprema. Parece que todas las religiones tienen un mandamiento común: 'No os preocupéis en modo alguno por vosotros mismos, confiad toda preocupación a Dios.'*” En efecto, “*...Si cultivamos el hábito de realizar este servicio deliberadamente, nuestro deseo de servir se fortalecerá sin cesar, y no sólo nos hará felices a nosotros, sino a todo el mundo.* (105) La experiencia, pues, de un Dios que es cercanía (**inmanencia**), todo es vivencia interpeladora y expansiva. Todo empuja a convertirnos en respuesta agradecida.

Una fe vigorosa como respuesta a la humanidad:

Algo importante: la disyuntiva para Gandhi no es 'espiritual'-humano, sino humano-animal, y la línea divisoria es la 'renuncia': “*Todos... estamos obligados a poner nuestros recursos a disposición de la humanidad. Y si ésta es la ley... la satisfacción de las necesidades egoístas deja de ocupar un lugar en nuestra vida y da paso a la renuncia. El deber de la renuncia diferencia a los seres humanos de los animales.* [¡Porque el animal se rige por el 'estímulo-respuesta'! La mera estimulación nunca será libertad.] ...*Una vida de sacrificio es el pináculo del arte y está llena de verdadera alegría. Quien quiere servir no dedicará ni un solo pensamiento a su comodidad personal, pues deja que su Amo que está en lo alto se ocupe... Será una persona tranquila, libre de la ira e imperturbable, aun cuando no esté a gusto consigo misma... el servicio... es su propia recompensa, y estará contenta... Servir voluntariamente a los demás...debe tener la prioridad sobre el servicio a uno mismo. De hecho, el devoto puro se consagra a servir a la humanidad sin ningún tipo de reservas.* (105-7) Es al pie de la letra Gal 5, 13: “*Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos unos a*

otros por **amor**”: el servicio sin amor es servilismo.

Hay, pues, que posibilitar que “*la ley de los animales sea reemplazada por la ley del hombre,*” (107-8) lo cual pasa por 'el voto de no poseer', como punto de partida de la 'no violencia' que es “*buena voluntad hacia todas las formas de vida. Es amor puro*” y confiesa: “*he descubierto en las Escrituras hindúes, en la Biblia y en el Corán... que la venganza no es en ningún caso obligada, sino únicamente permisible. Lo obligado es el autodomínio. El autocontrol es la ley de nuestro ser. Porque la perfección suprema es inalcanzable sin el mayor grado de autodomínio. Así pues, el sufrimiento es el distintivo de la raza humana.*” (113-4) La verdadera contraposición es animal-hombre; estimulidad-autodomínio, que se traduce en **estimulidad-libertad**.

Difícilmente encontraremos un creyente tan abierto y positivo. Su aproximación a cualquier texto religioso es para 'quedarse con lo bueno', no para polemizar, y su fe vigorosa nunca se difumina sino se enriquece. Pero ese 'amor puro' no es algo espontáneo o sentimental, sino que requiere el 'autodomínio', con la molesta conclusión de que 'el sufrimiento es el distintivo de la raza humana'.

De cara a este 'autodomínio' -libertad-, **cuenta con el Espíritu** que habita en el hombre, aunque la dimensión animal siempre esté ahí. Por eso, la 'no violencia' no es algo extraño al ser humano: “*La ahimsa (no violencia) no necesita ser enseñada. En cuanto animal, el ser humano es violento. En el momento en que despierta a las insinuaciones del Espíritu que lleva dentro de sí, no puede seguir siendo violento. O avanza hacia la ahimsa, o bien se precipita hacia su propia condenación.*” (115) Nada, pues, está asegurado: la responsabilidad personal no desaparece, ni la dificultad. “*Amar a quien nos odia es lo más difícil de todo. Pero por la gracia de Dios... se torna fácil si deseamos hacerlo.*” (116) Cuenta con 'la gracia de Dios', pero sin suplir: 'si deseamos hacerlo'. Dios no anula a la persona.

Pero la **fuerza** que surge de esta fe vigorosa es **moral**, no **física**: “*La no violencia... es una lucha contra el mal más activa y más real que la ley del talión, que por su misma naturaleza acrecienta la maldad. Contra lo que es inmoral, yo ofrezco oposición mental y, por tanto, moral... frustrando su esperanza de que me opondré a él haciendo uso de la resistencia física. La resistencia espiritual que yo pongo en práctica derrumba los proyectos del adversario. Primero lo confundo, y después hago que se sienta obligado a reconocer que eso no lo humilla, sino que lo ensalza.*” (117-8) ¡No se puede pactar con la mentira, con la injusticia, con el cinismo!; pero ¡tampoco se puede convertir la verdad, la justicia y la autenticidad en un arma arrojadiza! El logro no es 'vencer' sino **recuperar**, no humillar sino **ensalzar**'.

Y es que la **fe es incompatible con la cobardía**: “*La no violencia y la cobardía son incompatibles... La posesión de armas supone un cierto miedo y hasta una cierta cobardía. La verdadera no violencia es imposible para quien no es automáticamente intrépido.*” (119) Es lo más alejado a cualquier tipo de intimismo o pasividad. Es decir, la cobardía no sólo es apocamiento, sino miedo. Esto puede llevar a acciones tan vergonzosas como la 'guerra preventiva'. Y es que como añade a continuación 'la fuerza no proviene de la capacidad física, sino de una voluntad indomable', es decir es una fuerza que no pretende vencer al adversario, sino posibilitar un cambio en sí mismo: “*El no violento tiene que cultivar la capacidad para el sacrificio supremo, con el fin de liberarse del miedo. No le preocupa tener que perder...su vida. Quien no ha superado todo miedo no puede practicar la no violencia... El no violento sólo tiene un temor: el de Dios.*” (119)

Efectivamente, el miedo lleva automáticamente a la 'guerra preventiva' -por eso ahora hablamos eufemísticamente de 'Ministerio de defensa': cuando uno tiene miedo se defiende-. También en el Evangelio se nos habla de no tener miedo: “*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo*” (Lc 12, 4),

“no temáis, pequeño rebaño”, para lo cual es necesaria la intrepidez: “Esforzaos en entrar por la puerta estrecha...” (Lc 13, 24). Y es que la 'espiritualidad' nunca será algo light: “La espiritualidad no consiste en conocer los textos sagrados y mantener controversias filosóficas, sino en cultivar el corazón para que goce de una fuerza inconmensurable. La valentía es el primer requisito de la espiritualidad. Los cobardes nunca actuarán moralmente.” (120)

Pero esta 'valentía' tiene un horizonte: *“Un satyagrahi -dispuesto a entregar su vida- ha vencido al miedo. Por eso nunca teme confiar en el adversario... pues la verdadera esencia de su credo es una confianza implícita en la naturaleza humana.” (120)* Su fe en Dios va unida a su fe en el hombre. El ser humano puede hacer daño, pero: *‘¡Nadie ha nacido para ser malo!’ ‘¡Todos hemos nacido bebés entrañables!’* Conseguir que nuestro miedo no se nos dispare ('Ministerio de defensa') es posibilitar la recuperación: *“No temeré a nadie en la tierra: sólo temeré a Dios. No desearé el mal a nadie ni me someteré a la injusticia de nadie. Venceré a la mentira con la verdad, y resistiendo a la mentira soportaré todos los sufrimientos”.* (120) Es al pie de la letra Rom 12: *“No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien”.*

Pero esto lleva consigo sufrimiento: *“Debes hacer frente al mundo entero, aun cuando ello te exija quedarte solo... No tengas miedo. Confía en esa pequeña voz que reside en tu corazón y te dice: ‘Abandona a tus amigos, a tu esposa, todo; pero da testimonio de aquello por lo que has vivido y por lo que has de morir’.” (121)* En efecto, una fe 'vigorosa' está llamada a dar argumento a toda una vida: *‘por lo que has vivido y por lo que has de morir’.* Pero *‘tiene éxito cuando tenemos una fe viva en Dios’*, que nunca nos ahorrará 'sufrimiento' -¡merece la pena!-, porque: ***“El sufrimiento es el ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al adversario y abrir sus oídos –que, de otro modo, estarán cerrados- a la voz de la razón.” (123)***

Habría que decir que, frente a la 'selección natural' está escuchar 'la voz de la razón' -'entrar en razón' se ha dicho siempre en castellano-. Ahora bien, no cualquier sufrimiento: *“El corazón más duro y la ignorancia más vulgar tienen que desaparecer ante el sol naciente del sufrimiento sin ira y sin rencor.” (124)* Un sufrimiento que genere amargura y venganza, es una aneja; tiene que 'merecer la pena'. Sólo entonces puede cambiar sin imponer ni manipular, porque lo que pretende es *“es convertir al malhechor, no coaccionarlo.” (124)*

Resumiendo: el miedo bloquea y compulsivamente se defiende; y uno se defiende agrediendo y coaccionando; ahora bien, nunca la coacción (¡y menos la agresión!) convierten. Es decir, el horizonte de toda esta dinámica es la recuperación del otro; uno mismo ha dejado de ser el centro.

Pero todo es vivencia: *“Estoy convencido de que la raíz del mal es la falta de una fe viva en un Dios vivo. Es una tragedia humana de primer orden el que los pueblos de la tierra que afirman creer en el mensaje de Jesús, a quien describen como “Príncipe de la Paz”, muestren en la práctica la poca fe que tienen en él. Es penoso ver cómo algunos teólogos cristianos limitan el alcance del mensaje de Jesús a los individuos...” (134)* La fe para que sea viva ha de incidir en la vida. La fe cristiana, si no se convierte en convivencia recuperadora, no es fe; y si el alcance del Evangelio se agota en el individuo, deja de ser Evangelio. Más certero no puede ser el diagnóstico.³¹

Nada de intimismo: *“Dios quiere que Su sede sea el corazón de quien sirve a su prójimo... Un corazón piadoso es el vehículo de la oración, y el servicio hace que el corazón sea piadoso. (157)”³²*

³¹ San Ignacio dejó escrito en las Constituciones de la Compañía de Jesús: *“...el bien cuanto más universal es más divino” [622]*

³² Juan Pablo II, en el centro Nirmal Hriday (de las religiosas de la Madre Teresa), el 10 febrero 1986, les decía:

Ahora podemos entender el alcance de la oración para él: *“una oración sincera es... el instrumento más poderoso que el ser humano posee para superar la cobardía y todos los demás hábitos viejos y malos. La oración es imposible sin una fe viva en la presencia de Dios dentro de la persona... Habrá oscuridad, decepciones... pero hemos de tener coraje suficiente para luchar contra todo ello y no sucumbir a la cobardía. Una persona de oración no opta nunca por la retirada... cuanto más vivo, tanto mejor comprendo cuánto debo a la fe y a la oración, que son para mí la misma cosa... he experimentado la extrema oscuridad, la desesperación y los más sutiles arrebatos de orgullo; pero puedo decir que mi fe –y sé que ésta es todavía muy pequeña...- ha vencido finalmente, hasta ahora, todas esas dificultades... Lo que Dios nos pide es nada menos que la entrega completa de nosotros mismos como precio a pagar para obtener la única libertad real que merece la pena. Y cuando nos perdemos de esta manera, nos encontramos inmediatamente en el servicio a todo cuanto vive. Ello se convierte en nuestra delicia y recreación...”* (159-161)

La oración tiene que incidir en la realidad y transformarla: *“En todas las situaciones difíciles Él me ha salvado. En todas mis pruebas –de naturaleza espiritual, como abogado, como director de instituciones y en la política- Dios me ha salvado... La súplica, la adoración y la oración... son actos más reales que los actos de comer, beber, sentarse o caminar... A mi juicio, es absolutamente indudable que la oración es un medio infalible para purificar el corazón de las pasiones. Pero tiene que ir acompañada de la máxima humildad.* (161-2)

En efecto, no percibimos en su vida el menor dualismo: *“La oración ha salvado mi vida. Sin ella, hace mucho tiempo que yo sería un lunático...la oración... Surgió por pura necesidad, cuando me encontraba en una difícil situación en la que no podía ser feliz sin ella... Al principio yo no creía en Dios ni en la oración, y hasta una etapa avanzada de mi vida no sentí vacío alguno en mi existencia. Pero llegó un momento en que percibí que la oración es tan indispensable para el alma como el alimento para el cuerpo. Es más, el alimento no es tan necesario para el cuerpo como lo es la oración para el alma... me he encontrado con personas que me envidiaban por mi paz. Pero esta paz, puedo asegurarlo, me viene de la oración. No soy un sabio, pero sí puedo afirmar humildemente que soy un hombre de oración. Las formas me resultan indiferentes. Cada uno establece cuál es su ley a este respecto. Pero hay algunos caminos bien marcados, y es más seguro avanzar por los caminos trillados, hollados por los antiguos maestros...”* (162-3)

Una vez más, la oración convierte en vida su fe. Lo que sí es verdad es que su experiencia de oración no es fruto de la curiosidad, sino cuando sintió el 'vacío' de su 'existencia'; es decir, no es resultado de un 'taller' de oración, sino en un tomar conciencia de la propia realidad sin darle la espalda.

Ahora bien, esta oración es incompatible con el egoísmo y el individualismo: *“Una oración personal egoísta es mala, ya se haga ante una imagen o ante un Dios invisible.”* (231) Es decir, para él oración no es ni intimismo ni evasión: *“En la oración es mejor tener un corazón sin palabras que palabras sin corazón... sin oración no hay paz interior... Las personas de oración estarán en paz consigo mismas y **con todo el mundo**... No os preocupéis por la forma de la oración... lo importante es que nos lleve a la comunión con lo divino... Vosotros, cuya misión en la vida es **el servicio a los demás**, os destrozaráis si no os imponéis alguna forma de disciplina, y la oración es una disciplina espiritual necesaria. **Es la disciplina y la moderación lo que nos separa de los animales.** Si queremos ser hombres y mujeres que caminan con la cabeza erguida y no a cuatro patas...”* (163-6) De nuevo la contraposición no es 'humano-espiritual', sino 'humano-animal'

“Somos nosotros quienes debemos tener fe, porque la fe en acción es amor y el amor en acción es servicio.” **Ve, sé mi luz**, Ed. Planeta Testimonio. Barcelona, 2008 (p 408)

Otro problema a tener en cuenta es el binomio individuo-sociedad: “*Valoro la libertad individual, pero no hay que olvidar que el ser humano es esencialmente un ser social. Si se ha elevado hasta su condición actual, es porque ha aprendido a ajustar su individualismo a las exigencias del progreso social. El individualismo desenfrenado es la ley de la jungla.* [De nuevo la disyuntiva humano-animal] *Hemos aprendido a encontrar el término medio entre la libertad individual y la limitación social. La sumisión voluntaria a la limitación social, pensando en el bienestar de toda la sociedad, enriquece tanto al individuo como a la sociedad de la que forma parte... que un individuo sea bueno o malo no es algo que sólo le afecte a él, sino a toda la comunidad, más aún, al mundo entero.*” (203)

Siempre estamos formando parte de 'nosotros' cercanos y más amplios. Pues bien, siempre hay que sumar, nunca contraponer. Veamos su concreción en los conflictos sociales: “*La ley universal de la materia dice que, suponiendo una determinada cantidad de energía en el jefe y en el empleado, el máximo resultado material que pueden obtener no se conseguirá mediante el antagonismo mutuo, sino mediante el afecto mutuo. El trato sin egoísmo producirá la respuesta más eficaz...*” (205)

“*El trato sin egoísmo producirá la respuesta más eficaz.*” Frente a nuestros análisis socioeconómicos desde la vertiente que se hagan – ya sea desde el propio interés [liberalismo]; ya sea desde la lucha de clases [marxismo]-, salen del círculo **egoísmo-antagonismo**³³, la 'amabilidad' 'sin ningún propósito económico' se mueve en el ámbito de la **gratuidad**.

Concluyendo: la fe, para que sea firme, se remitirá a un Dios que se experimenta como real y, por tanto, implicado en la realidad, que transforma y da fuerza a través de la oración y el compromiso con los más débiles. Una vivencia de fe así puede abrirse a un diálogo interreligioso que siempre será enriquecedor para todos. Nadie puede decir que las aportaciones de este hombre creyente hayan devaluado la propia fe, sino al contrario la ha fortalecido e interpelado. Un diálogo que no enriquece, no es diálogo sino un combate. Pero sólo es posible cuando la firmeza de esa fe está en Dios no en cualquier tipo de prepotencia. Esto nos lleva al último apartado.

Quizá el mejor resumen de todo lo que llevamos lo encontremos en estas palabras tuyas que citaba un obispo subamericano, sobre lo que destruye al ser humano:

- La política sin principios.
- El placer sin compromiso.
- La riqueza sin trabajo.
- La sabiduría sin carácter.
- Los negocios sin moral.
- La ciencia sin humanidad.
- La oración sin solidaridad.

3. Fe en un Dios encarnado (Aloisius Pieris)

Para no perdernos, conviene recordar los pasos que hemos dado en nuestra búsqueda. En el **Tema I** nos dejamos interpelar '**desde fuera**': por interrogantes, denuncias e incluso de 'añoranzas' de cómo veían nuestra fe. En este **Tema II**, de cara a un posible diálogo con otros creyentes, empezamos por

³³ Es oportuno recordar la reflexión de Ortega y Gasset: “*Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral.*” **La rebelión de las masas**, Ed. Austral, p 60

tomar conciencia de la identidad de la fe que decimos tener. De ahí la importancia de **la fe de la Iglesia**, la única capaz de confirmar o interpelar mi fe cuando vacila, se despista, etc. Dicha **fe** ha de ser **firme** -'vigorosa' nos decía Gandhi-, para que pueda enriquecerse en dicho diálogo y no diluirse. En efecto, la vivencia de fe de este hombre ha enriquecido la nuestra: nunca la teorización fortalecerá la '**devoción**', la única que convierte la fe en vivencia, poniéndonos en juego como totalidad. Pues bien, en este tercer apartado nos preguntamos qué es lo específico de nuestra fe a la hora de confrontarla con las demás y, por tanto, en lo que podemos enriquecerlas... ¡si es que hay algo!...

En una sumaria confrontación de Jesús con Buda, Confucio, Mahoma, diferencias y coincidencia no pasan de detalles más o menos llamativos, pero sin más trascendencia que satisfacer la curiosidad. Esto lleva a trivializarlo todo hasta el punto de llegar a decir: "*todas las religiones son camino de salvación para sus fieles*". Berger, sin embargo, comenta: "*esto no se ajusta ni al AT ni al NT*". El alcance que tiene la encarnación del Logos, no es precisamente que "*son concebibles múltiples encarnaciones del Logos*" y todas ellas son válidas, sino que a partir de este hecho, "*describe la definitiva separación de ovejas y cabras, dando como criterio: 'Lo que hayáis hecho a estos mis hermanos menores me lo hicisteis a mí'* (Mt 25, 31-46)".

Lo llamativo de esta 'separación definitiva' es que se lleva a cabo **en el encarnado**, y esta encarnación no es una teoría teológica, sino una realidad, aunque oculta. En Mt 25, 40, Jesús habla con contundencia. Comenta Berger: "*No apela al sentimiento. Se trata de toda persona... Jesús dice: me declaro incondicionalmente solidario con toda existencia fracasada. Así, nadie está ya seguro delante de él, pues en toda esquina hay posibilidad de tropezar con el juez universal en persona; esto es un jaque a nuestra hipocresía, a nuestras evasivas [y a nuestras 'opciones', añadiría yo]:... todo lo que cualquier persona hace a otra que se encuentra necesitada, se lo hace a Jesús. No tienen por qué ser cristianos. Quienquiera que muestre misericordia con él, con el juez universal oculto en las víctimas del curso del mundo, será tratado asimismo con misericordia... Así, pues, todo ser humano, con independencia de su credo, puede entrar en el cielo, siempre y cuando ejerciten la misericordia. Sólo quien es misericordioso como Dios mismo puede subsistir delante de Él. La misión de Jesús y del cristiano están al servicio de este objetivo: es una justicia universal en el sentido de convivencia.*"³⁴ En Mt 25, 37.44, tanto unos como otros preguntan: "*Señor, ¿cuándo te vimos...?*"

La sentencia de los juzgados es desde la realidad, no desde la creencia. Las palabras de Jesús son claras, aunque no resulten agradables, pero "*describen algo con objeto de evitarlo*": "*El 'infierno' no es la venganza personal de Dios, sino resultado de la acción humana... El Evangelio ofrece la posibilidad de neutralizar las consecuencias de nuestro actuar.*"³⁵

Hay que abrirse a un Dios garante de la justicia, la verdad y la paz, no a una proyección de mis justificaciones evasivas para no interpelarme por nada y columpiarme en una seguridad infantil. Dios, ante todo, avisa. Una cosa es perdonar y recuperar, y otra creer que 'aquí no ha pasado nada': "*La medida que uséis, la usarán con vosotros*" (Mt 7, 2) La tarea recuperadora de Dios se entrega en nuestras manos, por eso tenemos que decir: "*Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*" (Mt 6, 12). Pues bien, todos, al margen de confesiones religiosas, ateísmos y agnosticismos, estamos llamados a encontrarnos en esta misión recuperadora. (Mt 25, 37.44)

Esta sería la justicia final que Horkheimer postulaba y Javier Marías echaba de menos desde el

³⁴ Berger, **Op.cit.**, pp 517-521

³⁵ **Ibidem**, pp 517-521

descreimiento. Pero la peculiaridad de esta justicia es que las víctimas son el Juez.

Esto lleva a Aloisius Pieris a plantear la misión de la Iglesia desde la **inculturación**, que define así: *“es la costosa respuesta de la fe por la que la Iglesia, en su condición de comunidad que pretende ser la voz del Espíritu, reconoce esa misma voz en el (cuerpo de) Cristo asiático, las masas dolientes de Asia [¿por qué sólo de Asia?...] y le responde en obediencia, de modo que la Iglesia misma se convierta en Buena Noticia para esos pobres, como lo fue Jesús, en la libertad del Espíritu...”*³⁶

Y da dos criterios: *“Los pobres han de ser el espacio social de la inculturación”,* y *“el conflicto social (la cruz / el calvario; el misterio pascual vivido con y en medio de los pobres) es el signo insoslayable y la prueba de una Iglesia inculturada... signo de contradicción.”*³⁷ Nunca desde el liderazgo sino desde la implicación no vindicativa sino recuperadora (Flp 2, 6-11). Es decir, desde el lugar más bajo: lo más bajo nos interpela y responsabiliza, desde arriba se administra. Desde un planteamiento de 'sujeto de derechos', la única salida es lo jurídico (la 'administración'), desde la convicción de ser 'sujeto de deberes', puede darse la respuesta responsable y libre.

San Pablo es quien mejor describe esta respuesta encarnada. En I Cor 9, 16-23 confiesa su forma de evangelizar: *“...Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo con todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo la ley me he hecho como bajo la ley, no estando yo bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.”*

En ese *“hacerse todo a todos”* no hay la menor pérdida de identidad, aunque sí pérdida total de prepotencia y seguridad. Es el modo que Jesús recomienda a los 'enviados': que no se impongan (Cf. Luc 10, 5-12). El que no lo recibe, 'él se lo pierde' (decimos nosotros), pero *“de todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”*, la oportunidad está ahí... Es mensaje hecho carne, vivenciado. Y aquí está la impotencia del Evangelio: todo él se enmarca en las dos grandes preguntas que lo atraviesan: *“¿Qué te parece?”* y *“¿Si quieres?”* Pero es la persona la que tiene que responder.

Y es que el Evangelio es inteligible cuando tiene carne, y así es como aparece en los cuatro evangelios. En ningún momento se transmiten 'ideas', sino que los mensajes -que son constantes-, siempre están circunstanciados. Y son estas circunstancias las que los convierten en símbolos y ahí radica su fuerza. Un monje budista expresa en un relieve la escena de Jesús lavando los pies de sus discípulos y Pieris comenta esto: en lugar de intentar *“reconciliar intelectualmente las naturalezas divina y humana de Jesús... la encarnación ha de entenderse como el escandaloso acuerdo (alianza) entre Dios y los esclavos, encarnado en Jesús, que se puso de parte de los no-personas como signo y prueba de su naturaleza divina. Esta alianza, que es una singularidad del cristianismo, es precisamente el punto esencial del kerigma... Dios se ha hecho esclavo en Cristo, en su vida y sobre todo en su manera de morir, que estaba reservada a los humiliores, que son los que generan los conflictos sociales... esta dimensión es [el] distintivo en nuestra fe. Un no cristiano reconoció este rasgo como algo que no tiene equivalente en otras religiones.”*³⁸

³⁶ A. Pieris, **Op. Cit.**, p 217 ???

³⁷ **Ibidem**, p 218

³⁸ **Ibidem**, p 225

Esta es la fuerza del Evangelio, que nunca son 'ideas' sino realidades que podemos convertir en símbolos, y el símbolo no agota nunca la realidad que simboliza, sino que incorpora su dinamismo al que lo capta (*"el que tenga oídos, que oiga"* Mt 13, 43) de forma que es la propia vida la que se siente interpelada. La mente busca, pero la vida hay que vivirla...

Lo sorprendente es que *'los humiliores, que son los que generan los conflictos sociales'* están llamados a dar respuesta, no haciéndose *potentiores*, (*"¡El pueblo unido jamás será vencido!"*) sino desde la fuerza de la Verdad y la Justicia. Este enigmático mensaje no se argumenta, se demuestra en la realidad, y para vergüenza de nosotros cristianos, fue un 'no cristiano' -un hinduista-, quien mejor captó la fuerza de este símbolo. Y es que el símbolo, si no es transformador, de nada sirve. En definitiva es el mensaje de que el **servicio** y el **amor**, son la única alternativa al **poder** y la **libertad** (Mt 20, 28 y Gal 5, 13). Es la contraposición más llamativa al discurso del poderoso: *"Sea nuestra fuerza la norma de la justicia, pues lo débil es evidente que de nada sirve"* (Sab 2, 11).

Pues bien, este es el mensaje 'específico' de nuestra fe, que *'no tiene equivalente en otras religiones'*, pero sí tal fuerza, que dichas religiones se sienten interpeladas. ¿Nos interpela a nosotros?

Las palabras del pagano (el centurión) son decisivas. Según Mateo y Marcos dijo: *"Verdaderamente este era Hijo de Dios"*, pero Lucas dice sin más: *"Realmente, este hombre era justo"*. ¡Tantos justos que han sucumbido ante la injusticia! Pero este justo que es Juez Último, muere recuperando: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"* (Lc 23, 34), y el primer recuperado es un compañero de suplicio: *"...hoy estarás conmigo en el paraíso"* (Lc 23, 43). Porque *"Dios no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él"*; aunque el problema es que *"la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas."* (Jn 3, 17. 19)

Como el mismo Pieris formula: *"La encarnación no puede consistir meramente en la unión hipostática entre las naturalezas divina y humana, sino en la identificación, a través de una alianza, de Dios con los esclavos de la tierra. Jesús, como Dios de los esclavos y esclavo de Dios, es una proclamación que nunca pudieron imaginar los griegos... Sólo es discípulo de Cristo quien cree y proclama la doctrina de que Dios llama a las víctimas de nuestro egoísmo a ser depositarios de la confianza de Dios, sus copartícipes en la proclamación del Reino de Dios... Evangelizar a los pobres es convocarlos a levantarse de su conformismo y cumplir el papel que les corresponde en la venida del Reino de justicia y de paz..."*

No podemos reducir la encarnación de Jesús a términos puramente teológicos. De ser así todo se convierte en pura idea. La concreción es la que da realidad. El hacerse uno de tantos pero en los niveles más bajos y pasando por las situaciones más deprimidas por las que el ser humano pasa. Es desde ahí como se puede cambiar la realidad, no desde la prepotencia, que nunca producirá cambio sino dominio alternativo. Quizá, sea Gandhi el que mejor entendió este mensaje en su dimensión liberadora sin caer en la trampa de proyectos hegemónicos que nunca posibilitan *la venida del Reino de justicia y de paz*.

Por si no hemos entendido este 'nuevo evangelismo', concluye: *"En resumen, el evangelismo integral consta de dos procesos inseparables. El primero es la evangelización de la Iglesia por los pobres; el objetivo de esta acción sería reconvertir la Iglesia al discipulado, de modo que recupere la autoridad necesaria para emprender la segunda tarea del proceso de evangelización; concretamente, la evangelización de los pobres por la Iglesia, que consiste en hacerles despertar a*

Pero un 'servicio del Reino de Dios' que como recordábamos más arriba nunca será posible desde el poder, porque la única alternativa al poder es el servicio, 'igual que el Hijo del hombre que no ha venido a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos' (Mt 20, 28) y no cualquier servicio sino el servicio por amor: 'sed esclavos unos de otros por amor' (Gal 5, 13). Como el mismo Pieris comenta en la página siguiente, si entendemos la encarnación de Jesús, y lo seguimos: "ese día verá el mundo el milagro que anhela contemplar, una Iglesia que ha sido evangelizada por los pobres y, en consecuencia, una Iglesia que se habrá hecho Buena Noticia para los pobres, como lo fue Jesús."

No olvidemos que Jesús no 'optó por los pobres' sino que fue pobre y **desde ahí** pudo interpelar a toda persona para librarla de Manmón y del Poder, y anunciar una transformación desde el 'servicio por amor', no desde el dominio y la fuerza. ¿No es esto lo que 'practicó' Gandhi?, y ¡parece que 'funcionó'!

Es 'la pobreza por elección', 'la pobreza voluntaria como espiritualidad común', la que hace inteligible (¡no heroica!: entre los pobres no hay héroes) la encarnación⁴⁰: la que puede transformar, no imponer ni dominar. No es trampear con la 'opción por los pobres', sino el ser pobres con un Jesús pobre y que *padecce en la humanidad o quiere padecer*, lo que nos debe llevar a preguntarnos qué debo padecer por él, que no se quede en mera 'opción' (EE 195 y 53). Es decir, tiene que darse un fundamento ontológico, no 'opcional' (Fil 2, 6-11 y Jn 18, 36-8⁴¹). Su identificación con los pobres libera, no vence; no va a por el poder. La dignidad no está en el rango ni en el poder, sino en Dios que se identifica con los últimos: 'conmigo lo hicisteis'.

Pieris termina este apartado: "...Éste es el idioma de la religiosidad cósmica. La historia del acuerdo público de Dios con los pobres para emprender juntos la tarea común de transformar este mundo en el nuevo cielo y la nueva tierra en que sueñan juntos Dios y los pobres de la historia que los asiáticos nunca se negarían a escuchar, y ésta es precisamente la historia que los cristianos temen narrar. Y a pesar de todo, esta historia es el mismo Jesús."⁴²

Por lo pronto, no sólo son 'los asiáticos' los que están dispuestos a escuchar esta alianza de Dios con los últimos. El problema es que los que nos llamemos cristianos tengamos miedo de narrar esta historia, o no sepamos hacerlo, y lo que narremos no sea ese 'cielo nuevo' y esa 'tierra nueva'. Porque en definitiva lo que tenemos que narrar es al mismo Jesús: su seguimiento contiene esta respuesta nunca vindicativa sino recuperadora, sin pactar con ningún tipo de injusticia ni cinismo. Y para eso hay que ir por 'abajo'. Por arriba, todo discurso apuntará más a justificar lo injustificable que a mostrar dónde está la fuerza de la verdad, que es en ella misma. Quizás lo que mejor sintetice

³⁹ Las dos últimas citas son de A. Pieris, **Opus citatum**, pp 253-4

⁴⁰ Es la llamada que recibe la Madre Teresa, al leer la vida de Santa María Cabrini: "... No esperó a que las almas vinieran a ella –ella fue a ellos con sus celosas trabajadoras. ¿Por qué no puedo hacer yo lo mismo por Él aquí? Hay tantas almas –puras- santas que anhelan darse sólo a Dios. Las órdenes europeas son demasiado ricas para ellas. –Toman más que dan.- “¿No me ayudarás?” ¿Cómo puedo? He sido y soy muy feliz como religiosa de Loreto. –Dejar lo que amo y exponerme a nuevos trabajos duros y a sufrimientos que serán grandes, ser el hazmerreír de tantos –especialmente religiosos- aferrarme a y optar deliberadamente por la dureza de una vida india – [aferrarme a y optar por] la soledad y la ignominia –incertidumbre- y todo porque Jesús lo quiere –porque algo me está llamando a “dejarlo todo y reunir a unas pocas –para vivir su vida- para hacer su obra en la India”. **Ve, sé mi luz**, Ed Planeta Testimonio. Barcelona, 2008, p 70

⁴¹ En Jn 18, 37, Jesús acepta el título de 'rey', cuando realmente está experimentando la "abyección", palabra molesta que usa con frecuencia Carlos de Foucauld.

⁴² Las últimas tres citas están sacadas de A. Pieris, **Op.cit.**, pp 268-269

lo que estamos diciendo es por boca del mismo Jesús: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14, 6)

Hablábamos al comienzo de que el verdadero protagonista en nuestra fe es Dios: Dios es el que busca al hombre, no al revés. Por eso, en nuestra experiencia hay que hablar más de un *Deus humanus* que de un *homo religiosus*. Es la historia de un Dios que busca al hombre, que el **AT** expresa con la fuerza de un amante que quiere recuperar a la amada y sacarla de sus descarríos. Lo que le preocupa es la descarriada. Pero esta dinámica culmina en Jesús: él mismo se hace último con los últimos [“*¡Dios lo hizo pecado!*”, llega a decir San Pablo (II Cor 5, 21)], para buscar lo que estaba perdido y sanar lo que estaba enfermo.

Pero lo importante es que esta búsqueda que le lleva a identificarse con los últimos, es un mensaje inteligible para todos, y que otras creencias en Dios se sienten interpeladas por esta **singularidad**, que al parecer es lo que no se discute. De hecho, como veíamos en el primer **Tema** era un punto de encuentro para todos: 'la justicia última'. La fe cristiana es un salir al encuentro de un **Dios humano**, que nos espera como Juez desde los últimos: lo que hagamos con los más pequeños, a él se lo hacemos, seamos conscientes o no (“*Señor ¿cuándo te vimos...*”) (Mt 25, 31-46).

Pero este enriquecimiento mutuo se hace en la medida en que vivimos la **fe de la Iglesia**, como testigos de esta 'locura' de Dios, a la que nos adherimos siendo llamados. No es algo que yo me fabrico en la intimidad. Sólo una fe así, puede ser firme ('vigorosa', decía Gandhi) y desde ahí enriquecerse y enriquecer, de lo contrario lo único que puede ocurrir es que se difumine. Pero la culminación de este diálogo es encontrar el lugar donde todos estamos llamados a encontrarnos: en los últimos, y no desde la 'opción' sino desde el seguimiento a un Jesús identificado con el deshecho para, desde ahí, recuperar lo irrecuperable, porque “*Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta*” (Ez 33, 11) y, por eso, “*hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos*” (Mt 5, 45).

**Diálogo interreligioso y fe: ¿una fe de bricolage?
¿Homo religiosus o Deus humanus?
ESQUEMA**

Introducción.

Dos tipos de diálogo interreligioso desde la fe cristiana

1.- La fe de la Iglesia

- Fe en Dios que se revela
- El canon de la Escritura y la regla de fe
- ¿Contraposición Jesús-Iglesia?
- La Resurrección como punto clave
- Una Iglesia necesitada de redención
- Una Iglesia misionera

2.- Sólo puede dialogar una fe firme: Gandhi

- Una religión para la vida
- En qué Dios creyó:

*** Dios como trascendencia:**

- ¬ Dios es la Verdad – la Verdad es Dios
- ¬ Dios no es manipulable
- ¬ Dios transforma
- ¬ Dios purifica
- ¬ Dios Verdad Absoluta
- ¬ Dios nunca abandona

*** Dios como inmanencia**

- ¬ Dios salva
- ¬ Dios lo encontramos a través de la humanidad desvalida
- ¬ Experiencia de Dios que lleva al compromiso político
- ¬ Un compromiso sin 'mando a distancia'
- ¬ *“Pienso que quien no sirva a los más pobres ni se identifique con ellos no podrá lograr la realización personal”*
- ¬ El egoísmo es muerte, la renuncia es vida
- ¬ Todo es don: somos pura deuda

- Una fe vigorosa como respuesta:

*** Una fe que humaniza**

*** Una fe no violenta**

*** Una fe que cuenta con el Espíritu**

*** Una fe que es fuerza moral, no física**

*** La fe incompatible con la cobardía**

*** *“Fe viva en un Dios vivo”***

*** *“Un corazón piadoso”***

*** Fe y oración la misma cosa**

*** La oración incompatible con el egoísmo y el individualismo: necesidad de una disciplina.**

3.- Fe en un Dios encarnado.